

La Epilepsia
es más común de lo que piensas

MEDICAMENTOS PARA LA EPILEPSIA



**EPILEPSY
FOUNDATION®**

Not another moment lost to seizures™



La Epilepsia
es más común de lo que piensas

Este panfleto está destinado a ofrecer al público en general, información básica sobre la epilepsia. No está destinado ni constituye un consejo médico. Se advierte a los lectores que no cambien sus programas médicos ni sus actividades diarias basándose en esta información, sin consultar antes a un médico.

Por más de 80 años, el tratamiento más eficaz para las personas que padecen de epilepsia (condición caracterizada por ataques o convulsiones) ha sido el uso de medicamentos que evitan o controlan los ataques. Estos medicamentos son conocidos como *agentes anticonvulsivos* o *medicamentos antiepilépticos* (o también llamados AED, por sus siglas en inglés).

Si bien los medicamentos no curan la epilepsia, permiten que muchas personas disfruten de una vida normal, activa y completamente libre de ataques. Para algunos pacientes, los medicamentos no son 100% efectivos y pueden continuar sufriendo algunos ataques, aunque con menor frecuencia.

Cuando los medicamentos no logran el efecto deseado, los médicos prueban métodos de tratamiento alternativos. En los niños, por ejemplo, la dieta cetogénica (una dieta rica en grasas, baja en carbohidratos, con control y restricción de calorías) puede ser una opción. Para otros pacientes, el médico podría recomendar una cirugía del cerebro o la estimulación del nervio vago (que consiste en la aplicación de descargas eléctricas al nervio del cuello que conecta con varias zonas del cerebro comprometidas por la epilepsia).



Siempre que sea posible, y como primera medida, los médicos tratarán de evitar y controlar los ataques aplicando la *monoterapia*, es decir, el uso de un solo medicamento. Pero algunos pacientes podrían necesitar una *politerapia*, o sea la combinación de 2 ó más fármacos, para poder controlar sus ataques.

Al seleccionar un medicamento, el médico tendrá en cuenta el tipo de ataques que el paciente ha estado sufriendo, ya que no todos los medicamentos son efectivos para todos los tipos de ataques. El médico también considerará la forma en que los medicamentos podrían llegar a afectar al paciente.

Cada paciente reacciona de diferente forma a los medicamentos, al igual que sucede con cualquier otra sustancia que entre al organismo; por ejemplo, una persona puede sufrir efectos secundarios mientras que otra no. Lo que todo esto significa es que los médicos tal vez prueben varios medicamentos antes de encontrar el medicamento apropiado para cada paciente.

Considerando estas diferencias que varían de paciente en paciente, también puede llevar tiempo encontrar la dosis adecuada de los medicamentos recetados.

Para determinar la cantidad de medicamento necesario para cada paciente, los médicos realizan un análisis llamado “dosis en sangre”, el cual mide la





cantidad de medicamento contenido en la sangre. Algunos medicamentos son absorbidos por el organismo de tal manera que alcanzan una concentración eficaz y una acción más rápida que otros, evitando así que se repitan los ataques.

Al conocer la cantidad de medicamento contenido en la sangre, el médico puede deducir cuánto de ese medicamento llega a la zona del cerebro, que es donde se generan los ataques.

Si los ataques no se controlan y la cantidad de medicamento en el cuerpo es baja, es posible que se deba aumentar su dosis. En cambio, si la cantidad es demasiado alta, es común que se produzcan efectos secundarios y, muy probablemente, se deba reducir la dosis.

Al igual que cualquier otro medicamento, los tratamientos antiepilépticos pueden, además de lograr controlar los ataques, causar a su vez, efectos secundarios adversos.

Algunos de estos efectos se relacionan con el nivel de dosis ingerida y se presentan solamente cuando una persona está tomando una cantidad alta de medicamento, por lo que desaparecerán una vez que el médico regule y ajuste la dosis apropiada.

Existen efectos secundarios que posiblemente no se relacionen con la dosis. En ocasiones, estos efectos se pueden presentar como una reacción alérgica, en



forma de erupción en la piel. Los efectos secundarios tienden a ser más comunes al comienzo del tratamiento o cuando se efectúa un cambio importante en la dosis del medicamento. Pero es muy probable que estos efectos secundarios desaparezcan a los pocos días. Es importante

mencionar que sólo pocos pacientes presentan efectos secundarios.

Al comenzar a tomar un medicamento, el paciente debe preguntarle al médico sobre los posibles efectos secundarios, y es vital que el paciente informe al médico si éstos se presentan. Los efectos secundarios pueden variar, dependiendo de los medicamentos ingeridos. Entre los más comunes se incluyen somnolencia (pesadez y cansancio), fatiga, torpeza, náuseas, cambios en la visión y erupción en la piel. Algunos medicamentos también pueden afectar las emociones, el grado de actividad (incluso hiperactividad), la memoria o el desempeño de los niños en la escuela.

Varios medicamentos para la epilepsia pueden causar efectos secundarios en otros órganos y partes del cuerpo, como por ejemplo el hígado y las células sanguíneas, por lo que el médico deberá examinar al paciente con cierta frecuencia y controlar la dosis que esté tomando.

INTERACCIÓN CON

OTROS MEDICAMENTOS

Cuando un paciente toma otros medicamentos, además de los antiepilépticos, pueden interferir unos con otros y causar una *interacción farmacológica* (es decir, afectar el efecto de los medicamentos entre sí y la cantidad absorbida de éstos por el organismo).

Más específicamente, las interacciones farmacológicas pueden aumentar o reducir el efecto de los medicamentos tomados. Por ejemplo, algunos medicamentos antiepilépticos pueden interactuar con las píldoras anticonceptivas, reduciendo la eficacia de estas últimas. Las mujeres con epilepsia que estén considerando tomar píldoras anticonceptivas, deberán consultar con el médicos acerca de este posible efecto secundario.



Con el fin de evitar otras interacciones farmacológicas no deseadas, los pacientes medicados para controlar la epilepsia, deben informar siempre a los otros médicos, dentistas y farmacéuticos sobre los medicamentos que estén tomando. Incluso al comprar y tomar medicamentos de venta libre, sin receta, o productos alternativos, como complementos derivados de hierbas, es primordial hablar primero con el farmacéutico acerca de las posibles interacciones farmacológicas.

MEDICAMENTOS GENÉRICOS

Muchos medicamentos antiepilépticos se venden, como cualquier otro medicamento, tanto en su versión de “marca comercial” como en su versión “genérica”. Los medicamentos de marca comercial son producidos por una determinada compañía. Los medicamentos genéricos son fabricados, a menudo, por diferentes compañías.

Los ingredientes químicos presentes en los medicamentos de marca y en los genéricos son exactamente iguales. Sin embargo, la rapidez con que se absorben desde el estómago o con la que son procesados por el organismo tal vez sea diferente, lo cual podría afectar la cantidad de medicamento que el paciente necesite. Por lo tanto, el paciente debe consultar primero con el médico acerca del tipo de medicamento que debe adquirir en la farmacia.

EMBARAZO

Todas las mujeres presentan un pequeño riesgo (entre un 2 y un 3%) de tener un hijo con defectos congénitos, es decir alguna anomalía en el desarrollo del bebé al momento de nacer. Sin embargo, el riesgo es mayor en las mujeres que padecen de epilepsia, aumentando este riesgo entre un 4 y un 6%. Tanto los factores genéticos (hereditarios), como la administración de medicamentos antiepilépticos pueden contribuir a aumentar los riesgos.

Los efectos de los medicamentos sobre el niño durante su gestación parecen ocurrir mayormente en las primeras semanas del embarazo, a menudo antes de que la mujer descubra que está embarazada. Por estas razones, es de suma importancia que la mujer que padece de epilepsia hable sobre estos temas con los médicos, antes de quedar embarazada. Principalmente, con el médico de cabecera, con el neurólogo y con el ginecólogo/obstetra.

Para aquellas mujeres con epilepsia que planean quedar embarazadas, podría ser apropiado hacer cambios en los medicamentos o tratar de reducir las dosis de los mismos si es que éstos ya lograban buenos



resultados. Sin embargo, este cambio sólo debe llevarse a cabo después de discutir y evaluar estos temas en detalle con el o los médicos correspondientes.

La toma de vitaminas, especialmente el ácido fólico, antes y durante el embarazo, podría reducir el riesgo de que se presenten defectos congénitos.



Si una mujer con epilepsia descubre que está embarazada, debe informar inmediatamente al médico, pero, bajo

ninguna circunstancia, debe suspender o alterar sus medicamentos por cuenta propia. Suspender los medicamentos antiepilépticos de manera repentina puede provocar la reaparición de ataques frecuentes o graves, que amenazarían con la vida de la mujer embarazada o con la culminación del embarazo. En la mayoría de los casos, los medicamentos deben seguirse tomando, y es poco probable que el médico indique la suspensión de éstos.

Durante el embarazo, ocurren cambios en la forma en que el organismo de la mujer procesa o absorbe los medicamentos. Por esta razón, es posible que la dosis deba evaluarse, controlarse rigurosamente y ajustarse con frecuencia.

Si bien, el embarazo despierta dudas e inquietudes especiales en las mujeres que padecen de epilepsia, más del 90% de las que quedan embarazadas tienen bebés sanos y normales.

Muchos niños que sufren un primer y único ataque no necesitan tomar un medicamento antiepiléptico.

Pero si vuelven a presentarse los ataques más de una vez, es muy probable que se deban prescribir medicamentos para la epilepsia. En los niños, al igual que en los adultos, el objetivo del tratamiento es reducir al mínimo la cantidad de ataques, con la esperanza de que no vuelvan a aparecer, y con el menor número de efectos secundarios causados por el medicamento.

Los exámenes físicos periódicos son importantes en un niño con epilepsia. A medida que el niño crece y aumenta de peso, es posible que necesite un cambio en la dosis del medicamento que esté tomando.

Los niños y los adultos procesan y absorben los medicamentos de diferentes maneras. Por eso es que un niño necesita tomar una dosis relativamente mayor que un adulto para lograr controlar los ataques. Pero a medida que el niño crece, dicha dosis necesita ajustarse, particularmente, al iniciarse la pubertad o la adolescencia, cuando la constitución física (sistemas y órganos) del niño comienza a asimilarse a la de un adulto.





Es muy importante motivar a los niños a hacerse responsables de tomar sus medicamentos antiepilépticos. Esto les da un sentido de independencia y control, y les enseña a tomar sus medicamentos a las horas indicadas. Pero aunque el niño adopte la responsabilidad de tomar sus medicamentos, los padres o tutores necesitan asegurarse de que los medicamentos estén siendo tomados, y de que al niño no se le haya pasado por alto la hora del medicamento. Hasta a un adulto se le puede pasar por alto tomar sus medicamentos a las horas establecidas por el médico.

El uso de un pastillero dividido en secciones por días, que puede obtenerse en una farmacia y llenarse semanalmente con los medicamentos para cada día, puede ser útil para controlar la frecuencia con que se toman las medicinas.

Es necesario revisar periódicamente los frascos de medicamentos, para asegurarse de que se estén

tomando con la frecuencia indicada y para no olvidarse de ordenar el siguiente frasco de medicamento antes de que se acaben las últimas dosis.

Si se observa un cambio en la frecuencia de los ataques o se presentan nuevos efectos secundarios, podría ser un indicio de que el medicamento no se está tomando en la forma correcta indicada por el médico. Si esto ocurre, los padres o tutores deben repasar detalladamente con el niño la forma y los horarios en que se deben tomar los medicamentos recetados.

En el caso de niños que toman medicamentos tres o más veces al día, es posible que necesiten llevarlos a la escuela para tomarlos a las horas indicadas. Es recomendable que los padres hablen con la dirección u oficina administrativa de la escuela para que el personal esté al tanto y para que puedan ayudar al niño a no pasar por alto los horarios en que se deben tomar sus medicamentos.

En la mayoría de los casos, la escuela les solicitará a los padres que dejen un frasco de medicamento específicamente rotulado, para que sea conservado en la clínica de la escuela, en lugar de que el niño tenga que llevar su medicamento todos los días.

A menudo, los padres se preocupan de que los niños o los adolescentes, que toman medicamentos para controlar la epilepsia, puedan volverse adictos a ellos o que sean más propensos que otros niños de su edad a consumir drogas ilegales en el futuro. No hay evidencia de que esto sea un hecho. Por el contrario, una reacción más común en muchos adolescentes con epilepsia es expresar su rebeldía contra los padres dejando de tomar los medicamentos, en lugar de tomar demasiado de los mismos.

Las personas que suspenden repentinamente los medicamentos sin consultarlo con sus médicos, podrían sufrir un aumento notable en la gravedad de los ataques. Sin embargo, esta reacción no se debe a la adicción a los fármacos sino a la constante necesidad de concentración del medicamento en el organismo para poder evitar los ataques.

La epilepsia se está volviendo un problema cada vez más común entre las personas de edad avanzada. Afortunadamente, la mayoría de las personas de la tercera edad que padecen de ataques pueden ser tratadas eficazmente con medicamentos antiepilépticos y continuar llevando una vida activa. Sin embargo, el uso de medicamentos antiepilépticos en las personas de edad avanzada plantea varios problemas especiales.

Es muy probable que las personas de la tercera edad estén tomando medicamentos para otros trastornos médicos. Es decir, existe un mayor riesgo de que sus medicamentos antiepilépticos puedan interferir e interactuar con esos otros fármacos. Por lo tanto, es especialmente importante que los pacientes de edad avanzada informen a sus médicos y farmacéuticos sobre todos los medicamentos que estén tomando.

Los pacientes de la tercera edad también pueden ser más sensibles a los efectos secundarios de un medicamento, como la falta de equilibrio al caminar, o sentir fatiga. En caso de que esto ocurra, el



paciente debe comunicárselo al médico o a los miembros del equipo de atención médica.

Algunos pacientes de edad avanzada tienen dificultades para tomar

sus medicamentos regularmente. Las razones pueden ser mala memoria, confusión debida a los numerosos medicamentos que deben tomar, o cuestiones más simples, como dificultad para abrir los frascos de los comprimidos. Es importante que sus cónyuges, familiares o cuidadores estén alertas a estos problemas, y les ofrezcan ayuda cuando sea necesario. Ayudarlos a llenar semanalmente un pastillero puede ser de gran utilidad para estos pacientes y esto les permitirá, a la vez, controlar con mayor facilidad la toma diaria de medicamentos.

Existen varias medidas importantes que las personas con epilepsia deberían tener en cuenta para lograr una mayor probabilidad de éxito en sus tratamientos médicos. Estas medidas son:

- Tomar los medicamentos regularmente.
- Aprender todo lo que se pueda sobre los medicamentos. Solicitar información al médico o al farmacéutico acerca de los medicamentos y sus posibles efectos secundarios. Consultar con el médico o farmacéutico en caso de obtener información de otras fuentes, como familiares, amigos, revistas o Internet, que les causen preocupación o inquietud.
- No cambiar la dosis sin consultar antes con el médico. Un exceso de medicamento puede causar efectos secundarios. Una reducción del medicamento puede aumentar la presencia de los ataques.
- Ser franco. Es de suma importancia que el paciente le comunique al médico si ha olvidado tomar la dosis o si está padeciendo efectos secundarios. Si no lo hace, su médico no podrá ayudarlo en la forma apropiada.





- Nunca dejar de tomar los medicamentos abruptamente. Esto puede causar un aumento drástico de ataques, poniendo en peligro la vida del paciente.
- Preguntar al médico qué se debe hacer en el caso de olvidar tomar una dosis de los medicamentos. Es incorrecto pensar que las dosis pasadas por alto puedan tomarse todas juntas para compensar la falta de medicamento en el organismo, o que deba tomarse una dosis cuando el paciente sienta que está por sufrir un ataque. Lo que se necesita es una cierta cantidad de medicina, tomada regularmente, para mantener una concentración constante del medicamento en la sangre.
- El paciente nunca debe intentar ingerir los medicamentos recetados a otras personas, aunque aseguren que se obtienen buenos resultados. Lo que sí puede hacer el paciente es anotar el nombre del medicamento y preguntar a su médico si sería apropiado para su caso.
- Nunca se deben consumir grandes cantidades de alcohol con los medicamentos. Se debe preguntar al médico si está permitido consumir pequeñas cantidades de bebidas alcohólicas durante el tratamiento.

- Ser precavido al empezar a tomar un nuevo medicamento o al implementar un cambio importante en la dosis. Es recomendable no conducir vehículos motorizados hasta que el organismo se estabilice y se acostumbre al nuevo medicamento o la dosis indicada. Es posible que estos cambios causen somnolencia (pesadez y torpeza).
- Hacer uso de recordatorios para no olvidar tomar los medicamentos. Pueden usarse pastilleros diarios o semanales, relojes con alarma, notas que puedan verse fácilmente y recordatorios en calendarios de computadoras. Un ejercicio útil para la memoria es tomar los medicamentos al mismo tiempo que se realizan otras tareas o actividades diarias, como antes de cepillarse los dientes, después de los alimentos o antes de acostarse.
- No permitir que se acaben los medicamentos sin haber obtenido los nuevos frascos. Se recomienda establecer un método para ordenarlos, de modo que se vuelva un hábito automático. En caso de solicitarlos por correo, hay que hacerlo con la suficiente anticipación como para dar tiempo a las posibles demoras en la entrega.
- Llevar consigo suficiente cantidad de medicamento al salir de vacaciones, de modo que duren hasta el regreso a casa. Llevar siempre una fotocopia de la receta médica y el número telefónico del médico para poder reemplazar fácilmente cualquier medicamento extraviado. Los medicamentos siempre deben ir en el equipaje de mano del paciente, nunca en las valijas que se envían por carga al viajar por avión.
- Mantener todos los medicamentos fuera del alcance de los niños. Es importante mantener los medicamentos en el frasco original de la farmacia, con una tapa de seguridad “a prueba de niños”, y con una etiqueta que los identifique. En caso de usar un pastillero, se debe conservar en un lugar seguro fuera del alcance de los niños.
- Conocer con exactitud el nombre, la concentración en miligramos de los comprimidos

y las dosis de los medicamentos en el caso de necesitar estos datos.

- Mantener los medicamentos antiepilépticos alejados de la luz directa del sol y de la humedad excesiva. Por lo general, el gabinete del baño, la repisa de la ventana de la cocina o la repisa sobre el fregadero no son sitios adecuados para conservar los medicamentos.
- Informar a otros médicos, así como a dentistas y farmacéuticos, que el paciente está tomando medicamentos antiepilépticos. Se recomienda llevar consigo todos estos frascos de medicamentos al visitar a un médico.
- El paciente debe informar al médico si no está satisfecho con el resultado del medicamento. Por ejemplo, si se requiere un mayor control de los ataques o se presentan efectos secundarios desagradables. El paciente debe consultar con el médico acerca de la existencia de otros medicamentos o tratamientos más apropiados para su caso.

OTROS TRATAMIENTOS

Desafortunadamente, los medicamentos no son igualmente eficaces en todos los pacientes. Y en lugar de obtener los resultados esperados, en algunos casos, éstos no logran controlar los ataques, o causan efectos secundarios a los que el paciente es extremadamente sensible. Pero para estos casos, existen tratamientos alternativos que el médico puede probar.

La cirugía del cerebro es una opción. Ésta se realiza con el fin de extirpar la porción del cerebro en la cual se originan los ataques, o de detener la propagación de la actividad epiléptica de un lado del cerebro al otro. Esta cirugía, como cualquier otra intervención, presenta sus propios riesgos y beneficios, y probablemente requiera un período prolongado de pruebas y estudios médicos antes de tomar la decisión de operar.



La dieta cetogénica puede ser una opción para los niños que sufren ataques difíciles de controlar. Esta dieta es muy rica en grasas, baja en carbohidratos, con control y reducción de calorías y no contiene azúcar. Para algunos niños, esta dieta funciona y logran mantenerla sin mayores problemas; para otros, sólo funciona hasta cierta medida; y, para otros, la dieta no puede tolerarse o no es eficaz. Como la dieta es muy estricta y combina alimentos que causan cambios químicos en el organismo, debe ser indicada y supervisada por un médico, con la asistencia de un dietista y el total apoyo y dedicación de la familia.

Cuando las otras formas de tratamiento no dan resultados, el estímulo electrónico del cerebro puede ser la opción adecuada. Esta técnica usa una batería eléctrica implantada en el cuerpo que aplica descargas de energía directamente al cerebro a través del nervio vago (nervio localizado en el cuello que conecta con varias zonas del cerebro). Este dispositivo es programado por el médico, pero el paciente también puede variar la cantidad de estímulo que esté recibiendo. Como es el caso con los demás tratamientos, algunos pacientes obtienen mejores resultados que otros.

Finalmente, se espera que las investigaciones médicas y científicas que se están llevando a cabo en la actualidad descubran nuevos tratamientos que logren el alivio de los ataques para todos los pacientes que padecen de epilepsia.

La Fundación para la Epilepsia, con filiales a lo largo de los Estados Unidos, brinda información acerca de la epilepsia y los servicios que se ofrecen en su comunidad.

Puede llamar al:
1-866-748-8008



O puede visitarnos en Internet:
www.fundacionparalaepilepsia.org



Este folleto está dirigido al público en general con el fin de brindar información básica acerca de la epilepsia. Este folleto no contiene, ni pretende brindar de forma alguna, consejos médicos. Por lo tanto, los lectores no deben modificar, bajo ninguna circunstancia, sus indicaciones médicas ni sus actividades diarias basándose en la información contenida en este folleto, sin antes haberlo consultado con sus respectivos médicos.

La Epilepsia
es más común de lo que piensas

La producción de este folleto ha sido posible por el auxilio (5U58/DP000606-04) de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC por sus siglas en inglés).

Todos los derechos reservados.



**EPILEPSY
FOUNDATION®**

Not another moment lost to seizures™